

Globethics Repository

The logo for Globethics, featuring the word "Globethics" in white sans-serif font on a blue rectangular background.

Chile: Declaración del comité político de la unidad popular en el exterior [Chile: Political Committee Statement of the Popular Unity abroad]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository.
More information on Globethics see <https://www.globethics.net>. Data and content policy
of Globethics Repository see <https://repository.globethics.net/pages/policy>.

Item Type	Article
Authors	Anónimo
Publisher	Fundación Friedrich Ebert (FES)
Rights	Creative Commons Copyright (CC 2.5)
Download date	2026-09-08 22:24:36
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/222576

Chile: Declaración del comité político de la unidad popular en el exterior

Anónimo

El Comité Político de la Unidad Popular en el Exterior estuvo reunido en Estocolmo del lunes 21 al viernes 25 de marzo. Al término de las deliberaciones se entregó a la publicidad la siguiente declaración:

El Comité Político de la Unidad Popular en el exterior se ha reunido en Estocolmo cuando la dictadura está siendo sacudida por una nueva crisis. Los acontecimientos desencadenados el 11 de marzo han renovado la evidencia de la inestabilidad intrínseca del régimen y corroborado plenamente la justeza de la línea política fijada por nuestros partidos en la reunión realizada en diciembre de 1976 en el interior del país.

La crisis producida no es accidental ni pasajera. Se hace cada día más profunda. No es ni podrá ser nunca estable un gobierno que ha conducido al país a la más grave encrucijada de su historia.

Persiste el desastre económico con su secuela de miseria y hambre, cesantía y ruina. Se aplica una política en contra de la abrumadora mayoría de la población, en primer término de los trabajadores, y en cambio se hace de Chile el paraíso de la especulación y la usura. Los bienes y servicios de que disponen los chilenos para vivir han sido rebajados al nivel de hace diez años. Desciende el nivel de vida sin que se vislumbre una esperanza de salir del abismo mientras subsista la dictadura. Los niveles de inversión, sin cuyo ascenso "no se puede aspirar a una verdadera y estable recuperación" como lo reconocen los propios técnicos de la Universidad de Chile bajan de año en año. La inflación sigue siendo galopante aunque se cumplen dos años del "tratamiento de shock", recomendado como una receta de efectos instantáneos. El escándalo de las financieras deja a la luz del día el proceso de corrupción que se genera al amparo de esta política. En síntesis, medran de una situación catastrófica para millones, del estancamiento y del retroceso, un puñado de monopolistas antipatriotas y unas cuantas multinacionales. Esta es una de las raíces de la crisis.

Los crímenes del fascismo no pueden ya mantenerse ocultos a las mayorías nacionales. El sereno heroísmo de las mujeres y familiares de los desaparecidos ha

conmovido a vastos sectores del país y de la opinión pública internacional. Su acción, orientada a conseguir que se haga luz sobre el destino de los detenidos secuestrados, ha hecho imposible la indiferencia. Sectores crecientes, que interpretan a la mayoría del país, se han unido para exigir en Chile, en las calles, el término de este drama. Estas acciones valerosas son un antecedente inmediato de las conmociones que sacuden a la junta.

Se ha demostrado imposible contener la lucha popular con el terror. En el curso de 1976, el movimiento de masas, particularmente en el campo sindical, adquirió nueva envergadura y múltiples formas de expresión, con una creciente acentuación unitaria. La Junta no ha conseguido doblegar el espíritu democrático de la juventud. En 1976 ha tenido un significativo auge el movimiento juvenil. Ha alcanzado nuevos niveles la expresión cultural antifascista. No fue aniquilada en las piras del fascismo de los primeros meses. Tampoco lo será ahora con los incendios de teatros y centros de cultura, provocados por la DINA.

El crecimiento de la actividad abierta de la oposición antifascista en el interior del país, marcha a parejas con los progresos de la organización y de la cohesión de las fuerzas democráticas. La reunión de diciembre de nuestros partidos en el interior ha puesto de relieve el fracaso de la dictadura en el cumplimiento de su objetivo principal: la destrucción del movimiento popular. Al mismo tiempo, en este período se profundizó la oposición del PDC a la dictadura.

La conducta positiva asumida por la Iglesia Católica en defensa de los derechos humanos por las libertades democráticas y en contra de la versión fascista de la doctrina de seguridad nacional, manifiesta el grado de amplitud por el rechazo a la dictadura de Pinochet.

Así entonces, pese a la dureza de las condiciones que se viven en Chile, la dictadura no logra evitar su aislamiento creciente en el interior, al mismo tiempo que persiste y se acentúa su aislamiento externo, como lo ha ratificado la abrumadora y enérgica condena de la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas, que ha refrendado y reforzado las resoluciones de la Asamblea General.

Estos son los antecedentes de la crisis en curso. Pinochet ve con desesperación que el piso se mueve bajo sus pies. Acicateado por el miedo, echa mano a nuevas formas de terror. Configura un fascismo intolerante frente a todo lo que no sea creación política suya. Nuestros partidos caracterizaran acertadamente el

contenido del régimen impuesto por la Junta, y en diciembre pasado, desde el interior advirtieran que el curso de los acontecimientos conduciría inevitablemente a la ampliación de la represión.

La ilegalización de todos los partidos en receso, medida dirigida sobre todo en contra de la Democracia Cristiana, es un nuevo hito en la consumación de los propósitos antidemocráticos del fascismo. Si se tiene en cuenta que ese partido comenzaba a participar en la defensa de elementales derechos humanos, vinculando a sus hombres el combate por los desaparecidos, su ilegalización, tan arbitraria como todas las que la Junta ha realizado, resultó el más descamado reconocimiento de la imposibilidad de la dictadura de sostenerse sin acallar a cualquier precio toda manifestación democrática.

La mantención de la Junta se demuestra imposible sin la acentuación creciente del terror. Pero esa misma furia represiva la desgasta. El proceso de erosión de la dictadura es irreversible aunque disponga, aún hoy, de fuerzas para sostenerse por un tiempo.

La Unidad Popular solidariza con la Democracia Cristiana empujada a la ilegalidad. Valora la conducta asumida por ella como un paso positivo en el camino de la construcción de la unidad de las fuerzas antifascistas. Estamos convencidos de que los demócrata - cristianos no se amedrentarán frente a la represión y continuarán su lucha contra la dictadura militar fascista. Cada día que permanece la dictadura, impone a los chilenos nuevos sacrificios. Cuando se convierte a la mayoría inmensa del país, a todo el pueblo, en "enemigos"; cuando la persecución, la cárcel o la muerte penden sobre cada hombre, mujer o joven que aspire a una vida libre y mejor, es la propia integridad de la nación la que está en juego. La causa de la libertad y de la democracia se convierte en una exigencia imperiosa. La condición imprescindible para hacerla triunfar es lograr la concurrencia de los más amplios sectores de la ciudadanía, de todos los afectados por la política reaccionaria y represiva de la Junta Militar.

La disposición a la unidad antidictatorial no implica renunciar a las posiciones doctrinarias y objetivos políticos propios de cada corriente. Nosotros no hemos renunciado a los nuestros. No pedimos a nadie que renuncie a los suyos. De lo que se trata es de marchar juntos en torno a aquello que nos une: la urgente necesidad de erradicar el fascismo, de restituir los derechos civiles y políticos, de construir un orden económico y social que contemple los intereses de la mayoría del país, de

dar a Chile un gobierno legítimo que sea la expresión democrática de la mayoría de la nación, generado sobre la base del pluralismo ideológico.

Debemos advertir que es una pretensión inaceptable hacer proposiciones para superar la situación actual sobre la base de la división de la U.P. Igualmente lo es, concebir una solución con exclusión de nuestras opiniones y acción y de cuanto representamos. El pueblo exige la unidad como imperativo de esta hora. La actitud ante esta exigencia es la piedra de toque para determinar la consecuencia democrática de cada cual.

Hay una lección, entre muchas, que extraer de los acontecimientos últimos. Ella es que el divisionismo y el alternativismo en el seno de las fuerzas democráticas, cuando el problema principal es la búsqueda de una solución frente al fascismo, no conduce a nada bueno, ni para el pueblo en general, ni para los que proponen una alternativa excluyente.

Nuestra convicción es que la única alternativa popular verdadera al fascismo es la que se configure sobre las bases unitarias más amplias. Cualquiera otra concebida con espíritu sectario, que implique o se defina por exclusiones, mayores o menores, de sectores antifascistas, es una salida a medias, que dejaría pendientes problemas capitales para el pueblo, que llevaría implícito el riesgo del retorno de estos tiempos odiosos, que dificultaría la solución rápida y a fondo de las exigencias que plantea la profunda crisis generada por la dictadura. Lo que interesa al pueblo es eliminar las raíces del fascismo y no sólo sus manifestaciones actuales.

Creemos en la validez del diálogo entre los sectores democráticos para buscar una plataforma política común que exprese de manera concreta una alternativa popular a la dictadura. Buscamos la unidad y somos partidarios de que las diferencias se resuelvan a través de la lucha ideológica y del diálogo frente al pueblo. Estamos dispuestos a aceptar su veredicto.

La Unidad Popular nunca ha ocultado su legítima aspiración de llegar a construir en Chile una sociedad socialista. Este es el objetivo de la gran mayoría de los trabajadores chilenos. Sabemos que la DC tiene un proyecto histórico distinto del nuestro. La materialización de uno u otro supone la erradicación del fascismo. Es esto lo que obliga a definirse por la unidad, sólo esta definición permite aspirar a la confianza de las masas. Aceptamos el llamado de la DC a aprender la lección del pasado a nuestro entender una importante enseñanza que nos dejan los últimos años, lo constituye la necesidad del diálogo y la unidad de las fuerzas democráticas

y populares. Un entendimiento entre nosotros habría podido ofrecer a nuestro pueblo un destino diferente, de progreso, de justicia social y económico y de independencia. No haber sabido lograr esta unidad constituyó una grave falta. Nadie tiene derecho a repetir ese error.

La U.P. llama a todas las fuerzas antidictatoriales sin exclusión a concordar en el desarrollo de la unidad de acción en la lucha por derrotar a la dictadura. Esto es lo primero.

Consideramos que va en interés del pueblo que el consenso entre las fuerzas democráticas que en esa lucha se genere, conduzca a configurar de común acuerdo las bases del nuevo régimen democrático que sustituirá al fascismo.

En nuestra opinión, es necesario avanzar también en la configuración del Gobierno provisional antifascista que deberá suceder a la dictadura. Lo que conviene a Chile y a su pueblo es que ese gobierno sea la expresión de todas las fuerzas que contribuyan a la derrota del fascismo y que integre a todas las corrientes de opinión que constituyen la base de la democracia chilena.

Dicho Gobierno debería proponerse crear las condiciones para una amplia consulta ciudadana acerca de las formas que asumirá la democracia antifascista que caracterice el futuro del país. De este modo se devolverá al pueblo de Chile su soberanía, que le ha sido arrebatada por el fascismo. Las medidas políticas, institucionales y económicas que este Gobierno lleve a cabo, recogerán el consenso de las fuerzas democráticas que lo constituyan.

El Gobierno provisional se propondrá el efectivo cumplimiento de un programa que impulse el desarrollo independiente de la economía y que la oriente a la satisfacción de las necesidades populares, liberándola de la dominación de los monopolios internos y extranjeros.

Estamos ciertos de que esta es la mejor vía para la solución de los problemas del país. Su apertura no la concebimos como un asunto exclusivo de los civiles. Consideramos indispensable la participación de los hombres de armas de sentimientos patrióticos y democráticos en las tareas del presente: remover a la Junta Fascista, y en las del futuro: construir un nuevo ordenamiento democrático, asegurar la independencia nacional y construir un régimen social avanzado.

Desde el mismo día del golpe, nuestros partidos se dirigieron a los integrantes de las Fuerzas Armadas para advertirles que estaban siendo víctimas de engaño y traición y conducidos a un fracaso de proporciones incalculables. Ellos pueden revisar nuestros documentos y comprobar que les hemos dicho la verdad. Pinochet y los suyos no han hecho sino mentirles.

Los crímenes de la DINA, la corrupción y el fracaso han producido entre otros efectos uno que nadie mejor que los militares pueden conocer y ponderar. Se han hecho realidad los vaticinios del general Prats; se ha deteriorado seriamente la seguridad del país y se ha erosionado de manera profunda a las Fuerzas Armadas, moral e institucionalmente.

Consideramos indispensable que civiles y militares democráticos se aboquen a la tarea de hacer emerger unas nuevas Fuerzas Armadas que, recogiendo el legado histórico del general Prats, sean "un ejército y unas FF. AA. disciplinadas, unidas, respetadas y queridas por su pueblo, comprometidas exclusivamente en la defensa real de la patria, que no es el patriotismo y el nacionalismo verbal de los que quieren entregar a jirones nuestro país, nuestra dignidad y nuestras riquezas, unidas a su pueblo y no separadas de él por un mar de sangre."

Esas FF. AA. tendrán un rol en el desarrollo del país. Dejarán de ser el compartimiento estanco que hizo de ellos la oligarquía, para arrastrarlas a la defensa de intereses mezquinos.

Abrir paso a estas Fuerzas Armadas no es tarea del mañana, comienza hoy. Para los militares, resistiendo en las formas posibles la sumisión que les imponen Pinochet, la Junta y la DINA. Para el pueblo, en el esfuerzo de hacer pesar ante los hombres de armas las ideas antifascistas.

Cualquiera que sean las alternativas que depare el porvenir, las formas que adquiera la desintegración o la destrucción de la dictadura, la U.P. persistirá en su visión unitaria, amplia y sin exclusiones. Nos esforzaremos siempre por la unión de todas las fuerzas democráticas y lucharemos en las formas y con los medios adecuados a cada circunstancia para hacer cristalizar esta unidad. El desarrollo de la influencia y la organización de la U.P. es, por lo tanto, una necesidad y una garantía para el pueblo de Chile.

Se hace indispensable avanzar para ello pasos concretos que aproximen entre sí a las fuerzas democráticas y que creen un campo favorable a su entendimiento. En

este espíritu proponemos a la consideración de todos los antifascistas que concertemos nuestros esfuerzos para derribar a la Junta y conquistar para Chile un marco democrático que asegure los siguientes objetivos mínimos:

- 1.- Libertad de todos los presos políticos, reconocidos o desaparecidos y la amnistía para todos los procesados por el régimen fascista.
- 2.- Término del Estado de Sitio, del toque de queda y de las disposiciones de emergencia que atentan contra las libertades públicas.
- 3.- Disolución de la DINA.
- 4.- Enjuiciamiento de los criminales fascistas por tribunales de derecho.
- 5.- El regreso, con plenas garantías de sus vidas y libertad, de todos los exiliados.
- 6.- Restablecimiento de todos los derechos de los partidos políticos que contribuyan al derrocamiento de la dictadura.
- 7.- Restablecimiento de todos los derechos sindicales.
- 8.- Garantía plena de libertad de prensa, de reunión y de asociación para todas las organizaciones y sectores democráticos.
- 9.- Asegurar la existencia de Tribunales de Justicia que no tengan compromiso alguno con el terror que el país ha conocido en estos años y que garanticen los derechos legítimos de cada persona
- 10.- Democratización de las Fuerzas Armadas sobre la base de la erradicación del Fascismo y la reincorporación de los oficiales, suboficiales, clases y soldados expulsados de las filas por la Junta.
- 11.- Anular todos los acuerdos adoptados por la dictadura que han otorgado indemnizaciones en casos de nacionalizaciones afinadas, así como los que han despojado a los campesinos de tierras asignadas en aplicación de la Ley de Reforma Agraria.

12.- Restitución de la autonomía universitaria y eliminación en todos los centros educacionales de la influencia fascista, expulsando de ellos a los agentes de la dictadura.

13.- Justa participación de todos los chilenos en el esfuerzo y en la renta nacional, devolviendo a los trabajadores y a las capas medias un nivel de vida digno.

14.- Devolución al pueblo de su plena soberanía y de su derecho a decidir sobre los destinos del país.

La concordancia sobre estos puntos básicos puede y debe ser una cuestión inmediata entre todas las fuerzas antifascistas. Esta plataforma mínima permite concitar la unidad de acción sin dilaciones de todos los que se oponen a la dictadura, es una base clara para el combate cotidiano que debe integrar a todo el pueblo. La liberación de Chile no se conseguirá a través de reordenamientos superestructurales o por la sola presión de las fuerzas democráticas que en el exterior contribuyen a la causa del pueblo de Chile. Hay que rechazar la idea acomodaticia de que la Junta se hundirá por el propio peso de las contradicciones que ha generado. Sólo la lucha resuelta y organizada del pueblo, del movimiento sindical, de los campesinos, de los estudiantes e intelectuales, de los pequeños propietarios y comerciantes, hombres y mujeres de distintas generaciones, de todos los demócratas, podrá permitirnos consumir nuestro propósito de conquistar el pan, el trabajo, la justicia y la libertad.

La causa del pueblo chileno ha constituido a partir del día del golpe el vigoroso denominador de un gigantesco movimiento solidario mundial. Así como la lucha de nuestro pueblo ha sido el factor fundamental del aislamiento interno de la Junta, el repudio internacional ha contribuido decisivamente a su aislamiento externo. Ambos elementos forman parte de un proceso único, que ha cuarteado irremediablemente las bases de sustentación de la tiranía. Es la hora de desplegar aún más ampliamente las banderas patrióticas unitarias por la liberación del país. Queremos empeñarnos en una lucha noble y difícil, simbolizada por todos los héroes de nuestro pueblo, desde Bernardo O'Higgins a Salvador Allende. Estamos seguros de que, gracias al combate organizado y conjunto, la historia no tardará en registrar la victoria de Chile sobre el fascismo.

Este artículo es copia fiel del publicado en la revista Nueva Sociedad N° 29, Enero-Febrero de 1977, ISSN: 0251-3552, <www.nuso.org>.